

María es nuestra tercera hija. Nació el 12 de abril de 2010.

Ya recién nacida María, cuando empezaron a decirnos los médicos que podría tener problemas serios, Alfredo le contaba esto a unos amigos: "Mariona me dice que debemos mirarla como un regalo del señor y que iremos disfrutando con ella y ayudándola en lo que necesite en cada paso. Y esto me tranquiliza, me ayuda a descubrir cómo la presencia de María empieza a cambiar algo en nuestra familia: estoy notando un trato más amoroso con las otras dos hijas, Mariona y yo hemos recuperado una intimidad y unidad que estaba anestesiada, etc."

Y uno de los días en los que estaba en el hospital me puse a escribir estas líneas: "María, el Señor te quiere, eres preferida del Señor. Porque eres testimonio de Cristo como nadie a mi alrededor y eso es para lo que estamos en este mundo, ¿no? Le pido al Señor que te cure porque para Él no hay imposibles pero también le pido que me ayude a entender la circunstancia que vivo, sea cual sea, para poder ser feliz. "Aparta de mí este cáliz... pero hágase tu voluntad". Quiero disfrutar de María cada día, no quiero perderme nada por estar preocupada o triste pero eso también lo tengo que pedir porque es muy fácil olvidarte."

Finalmente, después de 56 días de su nacimiento que ha pasado en el hospital, Jesús se la ha querido llevar consigo a las 5:15h de la madrugada del martes 8 de junio de 2010. Alfredo y yo hemos estado con ella en todo momento. Como dijo Alfredo, están siendo unos momentos muy difíciles pero lo que vino como un regalo se va como un regalo.

Tal y como dije en la misa, tengo una paz que no sale de mí. Misteriosamente Alfredo y yo tenemos esa paz que es evidente es un regalo que el Señor nos manda porque no es razonable que salga de ninguna otra parte que de Él y de la certeza de que María ahora está mejor porque está en Sus brazos y de la certeza del grandísimo regalo que ha sido y es María para todos los que han tenido la suerte de conocerla. Y por eso estoy muy agradecida. Porque al tener esa paz, acordarme de María es darle gracias al Señor por todos y cada uno de los momentos que me ha regalado con ella. Soy muy afortunada de haberla tenido (menos tiempo del que me hubiera gustado).

No ha pasado un solo día desde que se fue que no llore un rato por ella, pero aun y así, puedo afirmar que ha sido un regalo todo lo que ha pasado. TODO.

Porque he tenido la inmensa suerte de aprender que es mejor vivir sin miedo a qué pasará, sólo buscándole y siendo consciente de estar en Sus manos. Como dice el Padre Aldo "Yo soy Tú que me haces". Así se vive mejor. Más consciente de cada momento vivido. Más disfrutando hasta el fondo. Y no quiero volver a vivir como vivía antes, que la mitad de las cosas me pasaban desapercibidas. Lo que quiero es no caer en la rutina, vivir cada día como un regalo y una novedad. Porque lo único que tengo es la responsabilidad de vivir, de que no me pase la vida de largo. Le pido a María que me ayude a no olvidar lo que he aprendido.

Y eso no es negar el drama de la vida sino aprender que el drama mismo es el que te hace vivir más consciente.

He aprendido a querer mejor a Elena y Laura, mis hijas. No son más. Pero sé que aunque María me ha enseñado mucho aún estoy en camino porque sin duda no las miro igual que miraba a María. Las miro como si las tuviera más seguras, como si fueran más mías, y eso hace que las viva y las disfrute menos.

Y da mucho miedo pensar que mañana le puede pasar lo mismo a cualquiera de las dos. Pero por suerte no me quedo ahí. Porque eso no define mi vida y además porque no lo controlo. Eso hace que sea consciente de mi labor, aprender a mirar a mis hijas bien. Me sirve para darme cuenta de que lo que debo hacer es disfrutarlas cada momento como un regalo del Señor, punto. Lo que debo hacer es buscarle porque Él es el que salva cada circunstancia que vivo. Y la hace nueva y buena.

Mi día y su día está en manos del Señor.

Como dicen unos amigos que han pasado por la misma circunstancia: "Él nos abre los ojos para ver. Todo es Gracia a su lado".

Qué afortunados que somos! (por mucho que escandalice llamar afortunado a alguien que ha perdido a un hijo).

¿Cómo encontrar sentido a la muerte de una hija?

Por mucho que le doy vueltas a la cabeza no le encuentro sentido. Muchas veces me viene la tentación de "justificar" todo esto pensando: "aunque no lo entienda, la religión, Cristo es el sentido". Pero si pienso así, inmediatamente me sobreviene una duda inmensa al pensar: "¿y si no es verdad qué?" y me aterro. Pero luego, en vez de seguir pensando e intentando explicar el misterio, me pongo a observar la realidad de todo lo que me ha pasado en estos dos meses que he pasado con mi hija y posteriormente en estos días que llevo sin ella y todo se vuelve claro.

Intentando buscar explicación con la cabeza no consigo nada más que aterrarme con la duda de si es mentira. Pero abriéndome a la realidad, observando la experiencia de todo lo que he pasado, no hay duda que valga.

Hay evidencias claras de que Cristo es el sentido de mi vida y de la de mi hija. Y eso no significa que no haya dolor o sufrimiento, sino que éste no define mi realidad, puedo buscar, desear y esperar la felicidad que se me ha prometido aún y a pesar del dolor de perder una hija.

Todo sigue siendo un misterio, pero la promesa de felicidad es cierta, he hecho experiencia de ello y eso me da la paz y tranquilidad que necesito.

Os lo dije en la misa. María ha sido una revolución entre nosotros. Una fuente de la que han surgido cosas muy buenas para todos los que hemos tenido la suerte de estar cerca de ella.

Y lo seguirá siendo, ahora con más potencia desde los brazos del Señor. Una semilla de la que ahora se empiezan a ver los frutos.

Y si el Señor me da esta paz, me imagino que será para que pueda ser testimonio de María y de todo lo que ha pasado a su alrededor. Para todos.

Y mi madre el otro día me sorprendió diciéndome:

Me he levantado no con un pensamiento sino con un sentimiento de "miedo a qué?" y me he dado cuenta de que me lo ha mandado María. Y lo he relacionado con la frase de Juan Pablo II. Vivir sin tener miedo. No tengáis miedo.

Y a mi edad María me ha regalado esta nueva manera de vivir, sin miedo a vivir. Vivir día a día sin miedo siendo conscientes de que estoy en sus manos. Y eso libera.

Qué regalo tan grande le ha dado el Señor a través de María a mi madre a sus 70 años, porque es una nueva manera de vivir. María le ha regalado a mi madre una vida nueva. No tengas miedo de vivir, incluyendo el dolor.

Gracias María porque le has regalado la vida a mi madre a sus 70 años.

María le ha enseñado, con mucho dolor, a mirar mejor la vida y a Cristo.

Mamá había ofrecido al Señor su vida por la de María, porque pensaba "yo ya he vivido suficiente, y María recién empieza", pero el Señor al no "hacerle caso" ha provocado en mamá que se plantee muchas cosas y que cambie su manera de concebir la vida.

La mirada de CL frente a las circunstancias es una novedad para el mundo. Es un regalo que no tiene precio. Sin esta mirada que he aprendido en CL, a través de las palabras de Don Giuss y Carrón, aún y siendo creyente estaría destrozada, y sin embargo no lo estoy. Esto hace que haga experiencia de que la manera de vivir con la que se me va educando en el movimiento me es totalmente correspondiente. Es un cambio de mirada frente a la realidad y la vida.

Y ahora puedo decir seguro que la mejor de las circunstancias para reconocerle es la que tienes, porque lo digo por experiencia.

¡Tenemos tantas cosas! No hay que mirar lo que falta sino lo que hay.

Y doy gracias a mis amigos, porque una de las cosas que tengo más claras es que si estoy como estoy delante de lo que vivo es por mirarles a ellos. Me sostienen de una manera sobrehumana. Quiero decir con esto que en este momento de mi vida, he hecho experiencia de la compañía de Cristo a través de ellos y eso sostiene y libera. Y no puedo dejar de decirlo porque es muy importante, no sólo para mí, creo que también para todos. Lo que vivimos es verdad, amigos, estos días he hecho experiencia de ello. Y eso, en estos momentos de dolor, he de reconocer que es una alegría.

Por eso me pego a ellos y agradezco infinito cómo me cuidan. Me siento más necesitada de estos rostros concretos que tengo al lado y a la vez más libre frente a ellos.

Uno se siente más libre delante de las relaciones con los demás, más tranquilo porque es el Señor el que manda, yo sólo tengo que estar (con los ojos abiertos, eso sí). Estamos en Sus manos y eso hace que te olvides de las cosas superficiales y vayas al fondo de la relación y mires de verdad a la persona que tienes delante.

Qué espectáculo es María y todo lo que hace desde arriba cada día!

Definitivamente María es preferida del Señor, al ser testimonio de Cristo tan evidente.

Sobre la peregrinación a la Santa Duda del 3 de julio:

Gracias por el día de ayer.

Durante el camino tuve que cargar con Elenita todo el trayecto, y eso es muy pesado, además iba la última y no pude escuchar ni rosario ni la lectura del texto. Pero en un momento que me llegó una frase de las del texto que leía Ana ("Cristo, Redentor del hombre, no vale sólo para el más allá, sino para aquí hoy, para este momento, para dentro de una hora, dentro de la compañía en la que estoy, [] y por eso esta esperanza no tiene límites, abraza al mundo entero.") pensé que para mí era muy fácil en ese momento caer en la tentación de pensar que era todo muy pesado y que "qué palo de día" pero al contrario también podía pensar que qué afortunada soy de poder disfrutar un día así con mis hijas, mi marido y mis amigos, los amigos que nos sostienen en la vida. Y todo ha cambiado, porque qué es un poco de sudor y dolor de pies comparado con el regalo que fue el día de ayer. Los cantos, la oportunidad de compartir la comida con Juan y Sonia (con los que no tenemos mucho trato) y ver cómo Dani estaba pendiente de nosotros hasta el extremo de llevar el triciclo todo el camino y aún así esperarnos e ir a nuestro paso ayudándonos con las peques... o ver a M^a Laura retrasarse porque se dio cuenta de que no oíamos el rosario ni el texto y leérselo ella a "los de la cola" y rezar con nosotros los misterios que nos perdimos porque no oíamos. O darte cuenta del cariño con el que el párroco de allí nos explicaba todo. O ver a Elenita con dos años diciéndome: "corre mamá que se nos escapa la cruz!", estar "persiguiendo" a la cruz como un juego para tu hija y darte cuenta de lo trascendente del camino de ayer, todos detrás de la cruz. Es un espectáculo cada día. Y cada día soy más consciente de que no doy suficientemente gracias, debería hacerlo por cada cosa. Y respecto a cómo sé que es cierto lo que vivimos... como os he dicho antes es un regalo de María porque la conciencia con la que viví el día de ayer para darme cuenta de la hermosura de todo, igual si María no hubiera pasado por mi vida no la hubiera tenido porque me hubiera quedado en lo superficial sin ir hasta el fondo, y se me hubiera escapado el día de ayer entre las manos pensando en el calor o en lo pesado de cargar con las niñas. Sé que Cristo es cierto hoy porque miro a la experiencia, miro lo que me pasa cada día y no puedo dejar de reconocerLe.

Sólo añadir que volviendo en el coche me leí el texto de la peregrinación y qué correspondiente cada cosa que iba leyendo. Gracias por eso también. Cada cosa que allí está escrita es una bomba y cada vez soy más consciente de que no lo es sólo para mí sino para todos. Por eso cuando llegué a casa lo primero que hice fue contarles a mis padres el día, y les pasé el texto para que lo lean. Además cuando les contaba lo que nos habían explicado de San Ramón, mi padre, que ha estado muy unido a la orden de la Merced, me explicó que San Ramón, cuando estaba preso y después de ponerle el candado en la boca, los musulmanes le colgaron para matarle y le dejaron allí colgado un día entero y al día siguiente fueron a retirar el cuerpo y vieron que seguía vivo y es que la Virgen del Carmen lo había sostenido toda la noche. Qué bonito ¿verdad? Y posteriormente vi que mis padres le contaban lo que yo les había contado del texto que leímos y del día que había pasado a un amigo con el que estábamos cenando... qué bonito ver como el Señor se sirve de uno como instrumento para llegar a lo demás y sólo es necesario estar abierto y dejarse tocar por Él, ser conscientes de estar en Sus manos para responder a cada instante dándole todo. Y así el Señor actúa.